



El cuento y la literatura infantil en el catálogo de Carlos Valencia Editores (1975-1991): una editorial colombiana para colombianos¹

Paula Andrea Marín Colorado²

Instituto Caro y Cuervo
paulanmc@gmail.com

Margarita Valencia Vargas³

Instituto Caro y Cuervo
mvalenciav@gmail.com

Resumen: En este artículo reconstruiremos parte de la historia de la editorial Carlos Valencia Editores (1975-1991), una de las editoriales colombianas más importantes del país, por su robusto catálogo de ciencias sociales y por haber funcionado como casa de difusión de autores colombianos, en un momento en el que éstos no encontraban fácilmente apoyo para la publicación de sus obras. Partiendo de la reconstrucción y análisis del catálogo de esta editorial, nos centraremos luego en el estudio de las obras literarias publicadas; dentro de este campo, analizaremos dos subgéneros: el cuento y la literatura infantil, por ser éstos los más publicados por la editorial. El objetivo central del artículo es, de una parte, presentar una parte de la historia –hasta hoy inexistente– de la editorial y, por otra, mostrar su aporte a la legitimación y circulación de dos subgéneros literarios: el cuento y la literatura infantil.

¹ Este artículo es resultado de investigación del proyecto "La edición del cuento colombiano en el siglo XX, Poéticas y soportes", desarrollado con el apoyo del Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación "Francisco José de Caldas" (COLCIENCIAS).

² **Paula Andrea Marín Colorado** es Doctora en Literatura (Universidad de Antioquia). Actualmente, es la directora de la línea de investigación El Libro en Colombia (Instituto Caro y Cuervo) y becaria postdoctoral Colciencias. Es autora de los libros *Acercamiento a la novela colombiana de los setenta: Los varientes de Ester de Luis Favard* y *Juegos de mentes de Carlos Perozzo. Aproximación sociocrítica* (2010). *De la abyección a la revuelta: La nueva novela colombiana de Evelio Rosero. Tomás González y Antonio Unaar* (2013). *Novela, autonomía y profesionalización del escritor en Colombia (1926-1970)* (2017). y *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Germán Arciniegas y Arturo Zapata. *Dos editores y sus proyectos* (2017).

³ **Margarita Valencia** es editora, traductora y crítica literaria, además de docente e investigadora. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Ha sido gerente y editora de Carlos Valencia Editores, coordinadora editorial de la revista Guión, directora de Unibiblos (editorial de la Universidad Nacional de Colombia) y directora editorial de la División de Literatura y Ensayo del Grupo Norma. En 2006 fue designada directora de la Biblioteca Nacional de Colombia y en 2007 gerente del proyecto Bogotá, Capital Mundial del Libro. Es la creadora de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Ha publicado numerosos artículos y los libros *Un rebaño de elefantes* y *Palabras desencadenadas*.

Palabras claves: Historia de la edición colombiana del siglo XX - Carlos Valencia Editores - Cuento colombiano - Literatura infantil - Colecciones editoriales.

Abstract: In this article, we will reconstruct part of the history of Carlos Valencia Editores (CVE), a Colombian publishing house (1975-1991). CVE was one of the most important publishers in the country thanks to its robust catalog of Social Sciences and for having functioned as a home for dissemination of Colombian authors, when they did not easily find support for the publication of their works. Based on the reconstruction and analysis of the catalog of this editorial, we will focus on the study of published literary works; within this field, we will analyze two subgenres: the short story and children's literature, as these were the most published by the publishing house. The central objective of the article is, on the one hand, to present a part of the history –until now non-existent– of the publishing house and, on the other, to show its contribution to the legitimation and circulation of two literary subgenres: the short story and children's literature.

Keywords: Colombian publishing history of the 20th century - Carlos Valencia Editores - Colombian short story - Children's literature - Publishing collections.

El mercado editorial colombiano (1970-1990): editar no es imprimir

Las décadas de 1970 y 1980 son años de crecimiento y diversificación del mercado editorial colombiano local gracias, en gran medida, a la aparición de un buen número de editoriales nacionales. Entre 1971 y 1989 el número de títulos publicados pasó de 628 a 9000 (Arango), con temas que abarcaban un territorio por fuera de los tradicionales mercados de las publicaciones periódicas, el libro escolar, el libro religioso y el legislativo. Este auge de corta duración abrió espacios de publicación a autores nacionales que antes difícilmente podían encontrar una editorial que se arriesgara a publicarlos y contribuyó al aumento y consolidación del público lector –que siguió siendo, no obstante, bastante moderado–.

Este auge editorial tiene varios antecedentes: la creación del CERLALC en 1971 y la asignación de la sede a Bogotá; la aprobación de la Ley del Libro en 1973 (y su revisión y actualización diez años después); el robustecimiento de la red de bibliotecas públicas del país; la aprobación de una nueva ley de propiedad intelectual en 1982, y la aparición de las primeras facultades de Diseño Gráfico, cuyos egresados aportaron a la modernización del diseño editorial (Puerta y Martínez-Villalba). El más relevante, sin embargo, es la considerable disminución de la tasa de analfabetismo, que pasó de poco más del 50% a mediados del siglo XX (Silva), al 6.8% en territorio urbano y 23.6% en territorio rural en 1985; esta disminución corrió paralela al aumento de la población universitaria y la consolidación de una clase media en el país. A comienzos de la década de 1980 la industria editorial estaba en posición de aprovechar el mejoramiento de las tecnologías, los insumos y las maquinarias de impresión, y el éxito de los libros de Gabriel García Márquez (Marín “Edición en Colombia”) resumió los avances en el mundo del libro.

El consumo de libros en el país había estado dominado hasta ese momento por libros provenientes en su mayoría de España y de Argentina.⁴ Pero en la época que nos ocupa los colombianos empezaron a ver más libros de editoriales nacionales en las vitrinas de las librerías y también en nuevos

⁴ Argentina perdió su liderazgo editorial en la región a raíz de la dictadura que vivió desde 1976, y de la difícil situación política.

espacios de circulación como almacenes de cadena, farmacias y semáforos (Marín “Edición en Colombia”). Por fin se consolidaba el proceso de masificación del libro que se venía anunciando desde hacía por lo menos una década con iniciativas como la de los bolsilibros de la editorial Bedout y la Colección Popular del Instituto Colombiano de Cultura (Marín Semblanza), y que se había visto frustrado en épocas anteriores. Las leyes aprobadas en estas décadas impulsaron la producción de libros en el país y su exportación, y en la segunda mitad de la década de 1980 el número de libros exportados superó (por primera vez) al de los importados.

Pero el avance tropezó con no pocos obstáculos. El hecho de que un libro costara aproximadamente el 10% de un salario mínimo impedía que se convirtiera en un bien de consumo cotidiano para las familias colombianas, 38% de las cuales vivía por debajo de la línea de pobreza (Arango).⁵ El aumento anteriormente señalado del número de alfabetizados en el país no se acompañó de campañas de promoción de la lectura que apuntaran a la formación de lectores habituales, y la red de bibliotecas era deficiente. El circuito de librerías en el país apenas alcanzaba la relación de una librería por cada 80.000 habitantes, y el total de librerías en todo el territorio a duras penas llegaba a 200 (González).

Las políticas estatales estaban concentradas en la industria gráfica. El repunte de la edición española coincidió con el ingreso de España al mercado común europeo en la década de 1980 y la revalorización de su moneda, que hizo que imprimir por fuera empezara a ser más rentable. Colombia era un buen lugar para comprar este servicio: gracias al crecimiento de su industria gráfica, el país se había convertido en el primer exportador de libros de la región. La producción de los españoles en el país además dejaba en las librerías *best-sellers*, libros de autoayuda y libros de gerencia a bajo precio, a lo cual se sumó otras formas de entretenimiento como la televisión, el cine, la radio y las revistas, que aventajaban al libro nacional en costo y en penetración (Loaiza). A la compra de servicios de impresión siguió el

⁵ El precio de un libro para esta época estaba en \$200 (precio aproximado de los libros de Carlos Valencia Editores).

asentamiento de las editoriales españolas en América Latina que marcó el comienzo de la gran concentración editorial que vemos ahora. Mientras que la incipiente industria editorial colombiana intentaba fortalecerse a la sombra del *boom* de la industria gráfica y se acomodaba a fenómenos como la distorsión del mercado editorial local provocado por los enormes tirajes de los libros de García Márquez, las editoriales españolas en Colombia recuperaban el mercado de textos escolares y de interés general, en cuyos catálogos ya no se privilegiaba la publicación de autores nacionales, como lo habían hecho en décadas anteriores Plaza y Janés y Planeta.

El ingreso de China al mercado de impresión fue el comienzo del fin del *boom* de la industria gráfica colombiana, plagado en este momento por el escándalo provocado por el aprovechamiento ilícito de los privilegios cambiarios para los exportadores, que desembocó en la disminución de estímulos fiscales (Marín “Edición en Colombia”) y que dejó al descubierto la aun precaria situación del mundo editorial colombiano.⁶

Los incentivos que se anunciaban bajo la sombrilla de la industria editorial en realidad fueron estímulos para la industria gráfica, y las actividades propiamente editoriales seguían rezagadas: el impulso a la creación de obras, la investigación sobre el sector, la especialización y profesionalización de los trabajadores del sector, las traducciones y la compra y venta de derechos de autor. Colombia adquirió fama en la región – fama que se mantiene hasta hoy– por la calidad de su parque impresor, pero no realmente por su actividad editorial; el país se convirtió en una maquiladora de libros que reproducía la lógica económica colonialista: eran otros los que producían pensamiento que los colombianos empacaban y consumían.

Con todo esto, es innegable que el *boom* gráfico y las condiciones mencionadas hicieron mella en el mundo editorial colombiano, evidente en la cantidad de editoriales nacionales que surgieron en la época y en el número de títulos publicados. Las editoriales escolares y la filial del Círculo de

⁶ Y a este escándalo se sumó el de la acusación a La Oveja Negra de piratería de las obras de García Márquez, que provocó que le quitaran los derechos para Pacto Andino.

Lectores (que tenía para finales de la década de 1980 300.000 afiliados en Colombia), hasta ese momento responsables del grueso de la actividad editorial en el país, vieron nacer la competencia. Estas nuevas editoriales se caracterizaron por su marcada preferencia por los libros de interés general y, más específicamente, por los de ciencias sociales, a los que se sumaron humanidades, literatura y periodismo. Dos editoriales se destacaron en este período por su rápido crecimiento en el número de títulos y por su compromiso con la publicación de obras que aportaran a la comprensión crítica del país: Tercer Mundo Editores (fundada en la década de 1960) y Carlos Valencia Editores, fundada a mediados de la década de 1970 (Marín “Edición en Colombia”). A esta última nos referiremos enseguida.

Carlos Valencia Editores: hablar de Colombia, desde Colombia y para Colombia

“Lo importante no es hacer los libros sino venderlos”
Valencia

Imagen 1. Esta imagen de Rin Rin Renacuajo, tomada de la edición de los *Cuentos de Pombo* ilustrada por Lorenzo Jaramillo, se convirtió en la enseña de los libros de la Colección Infantil y Juvenil de Carlos Valencia Editores.



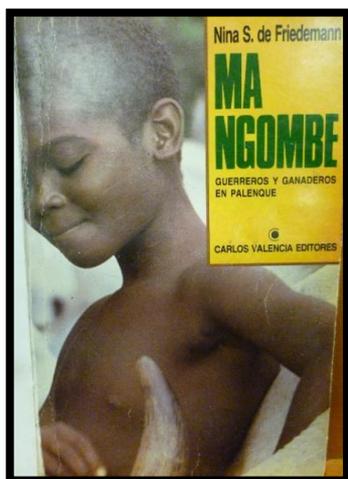
Fuente: Ejemplar de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA) (Bogotá).

Como en el resto de América Latina, la década de 1960 en Colombia estuvo permeada por la radicalización de los movimientos sociales y políticos de izquierda, influidos por la Revolución Cubana y por el Mayo del 68 francés. A finales de la década de 1960 los intelectuales antioqueños (muchos de ellos,

profesores universitarios) se dieron a la tarea de fundar editoriales con una clara tendencia de izquierda: La Oveja Negra, La Carreta, El Tigre de Papel, Zeta, La Pulga, Estrategia, Hombre Nuevo, Ocho de Junio, Norman Bethune y Pepe. Solo las dos primeras siguen en funcionamiento, pero en los años que siguieron a su creación estas editoriales fueron responsables de lo que acabó convirtiéndose en el auge del libro de izquierda, impulsado y sostenido por los estudiantes universitarios, los sindicalistas y los militantes y simpatizantes de la izquierda (Gómez). En 1971, el autor con más títulos registrados en el depósito legal fue Karl Marx (ABC); y títulos como *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, de Mario Arrubla, e *Introducción a la historia económica de Colombia*, de Álvaro Tirado Mejía, habían alcanzado doce ediciones (con un tiraje de 3.000 ejemplares en promedio cada una).

Este auge del libro de izquierda preparó el circuito editorial para el libro colombiano (de autores colombianos y sobre temas colombianos); a finales de la década de 1970, en medio del clima de represión producido por el Estatuto de Seguridad, decretado por el entonces presidente Julio César Turbay Ayala, Tercer Mundo y Carlos Valencia Editores continuaron apostando por los títulos sobre la historia, la economía y la sociedad colombianas, con una perspectiva crítica.

Imagen 2. Cubierta de libro de Carlos Valencia Editores. Segunda edición (rústica) de *Ma Ngombe*; su autora, la antropóloga Nina de Friedemann, fue la pionera de los estudios afro en el país. La primera edición, con fotografías de Richard Cross y encuadernación en tapa dura, fue publicada por Carlos Valencia Editores en 1979; esta segunda edición para el mercado universitario salió en 1987.



Fuente: Ejemplar de la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá).

Carlos Valencia Goelkel (Bucaramanga, 1933-Londres, 1991), de profesión arquitecto, casado con Margarita Vargas Ramírez y padre de cuatro hijos, fue el tercero de cuatro hermanos, hijo de María Goelkel, maestra de escuela, y Carlos Valencia Estrada, impulsor cultural santandereano y director de la revista *Estudio* (Álbum). En 1974, tras varios años de discusiones con amigos y socios potenciales sobre la necesidad de editar libros colombianos, fundó Carlos Valencia Editores (CVE) en Bogotá.⁷ Lo acompañó como socio capitalista (entre otros) Edmundo Esquenazi, con quien Valencia trabajaba desde 1962 como distribuidor de los productos de PAVCO, de insumos para la construcción. CVE funcionó, en gran parte, gracias al capital de esta empresa distribuidora. Los socios intelectuales eran el siquiatra José Yunis y el hermano mayor de Valencia Goelkel, Hernando.⁸ La editorial nació como un proyecto intelectual y cultural cuyo objetivo principal era publicar libros que “dieran cuenta de lo que había pasado o pasaba en el país” (Valencia). De allí que la mayor parte de su catálogo esté dedicado a las ciencias sociales (especialmente, historia y política); de los 216 títulos publicados, 75 corresponden a esta materia (ver Tabla 1).⁹

Tabla 1. Catálogo de CVE, según temas.

Temas	Número de títulos
Ciencias sociales y humanidades (historia, política, sociología, psicología, antropología, arqueología, economía)	75
Literatura infantil (cuento, novela y poesía)	60

⁷ El primer libro de la editorial aparece publicado en 1975.

⁸ Las familias Valencia Goelkel y Valencia Vargas eran –y son– partícipes activas de la vida intelectual colombiana y, específicamente, bogotana: Hernando Valencia Goelkel hermano mayor de Carlos, fue un crítico literario, ensayista y traductor muy reconocido en el país; además, había hecho parte de dos de las más importantes revistas colombianas: *Mito* (como cofundador) y *Eco*, y fue parte del consejo editorial de la revista de la Cinemateca Distrital. El otro hermano, Pedro Valencia, fue pintor, editor y coautor de *Bogotá, devastación o esperanza*, un libro sobre el patrimonio arquitectónico e histórico de la ciudad (Álbum). Gracias a este “capital cultural excepcional” (Valencia), a las redes sociales construidas, CVE siempre tuvo originales a la mano para ser publicados.

⁹ Los libros de ciencias sociales de CVE van acompañados siempre de paratextos como introducción, conclusiones, bibliografía, anexos e índices.

Literatura (cuento, novela, poesía, crítica literaria, narrativa indígena, teatro)	46
Artes (pintura, escultura, cine y fotografía)	17
Ciencias (botánica, ecología, pediatría, lingüística)	10
Periodismo (reportajes, biografías, entrevistas)	8

Fuente: Elaboración propia.

El lugar que ocupa CVE en la historia de la edición colombiana se debe en parte a su fondo de ciencias sociales y a su aporte a la consolidación de la literatura infantil como un renglón destacado del mercado editorial local;¹⁰ de hecho, el libro con más ediciones (20) dentro del catálogo es *Zoro*, de Jairo Aníbal Niño, el primer ganador del premio Enka de Literatura Infantil y Juvenil; la primera edición de *Zoro* en la editorial es de 1979 y la última, de 1996 (con nuevas ilustraciones de Elvira Carmen Vargas).

En 1986, el presidente Barco Vargas nombró a Valencia director del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, y su hija Margarita Valencia (Bogotá, 1958) se hizo cargo de la editorial. Ya había trabajado allí en 1978 y 1979, como correctora de pruebas y correctora de estilo, pero en el 79, a instancias de su padre, se retiró para escribir su tesis.¹¹

Cuando Margarita Valencia asumió la gerencia de la editorial, encontró que el catálogo era “interesante, pero desordenado” y, en relación con la literatura, “azaroso” (Valencia); este último renglón era su principal interés como editora y por esta razón decidió trabajar en dos frentes: la organización del catálogo y el diseño de dos nuevas colecciones (OA Infantil –para primeros lectores– y Nueva Narrativa –cuento y novela–). CVE había

¹⁰ Este fondo de ciencias sociales se había enriquecido gracias a dos fondos de editoriales que pasaron a ser parte de CVE: Punta de Lanza, del reconocido sociólogo Orlando Fals Borda, y La Rosa, de Juanita Sanz de Santamaría y Carmen Barvo.

¹¹ Entre 1979 y 1986, Valencia Vargas hizo un posgrado en Estudios Políticos, trabajó como docente y fue coordinadora editorial de la revista *Guión* (en la que ya había trabajado su tío Hernando Valencia Goelkel) (Valencia). Su trayectoria desde 1990 incluye (además de ser traductora del inglés, crítica literaria y docente) la dirección editorial de la División de Literatura y Ensayo del Grupo Norma y la dirección de Unibiblos (editorial de la Universidad Nacional de Colombia). En 2006 fue designada directora de la Biblioteca Nacional de Colombia y en 2007 gerente del proyecto Bogotá, Capital Mundial del Libro. Echó a andar el proyecto editorial Libro al Viento durante la administración de Lucho Garzón. Es la creadora de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá), primera de su naturaleza en el país.

publicado varios títulos infantiles y en 1986 la nueva gerente encargó a Camilo Umaña una carátula que caracterizara la colección de Literatura Infantil y Juvenil –que llegó a tener 44 títulos–. OA Infantil fue pensada para los lectores más pequeños y alcanzó los 12 títulos, publicados entre 1989 y 1995; por su parte, Nueva Narrativa alcanzó los 8 títulos y fue publicada durante 1989.

El trabajo realizado por Margarita Valencia se evidencia en los tres catálogos de la editorial que hemos podido recopilar hasta el momento y que fueron publicados, aproximadamente, entre 1986 y 1990. En el primero de ellos, los títulos son clasificados por temas (20 en total); en los dos siguientes, aparecen organizados por colecciones: Arte (denominada primero “Cartoné”), Ciencias Sociales, Literatura, Nueva Narrativa, Infantil y Juvenil, y OA Infantil.¹² En los libros de las nuevas colecciones había cambios visibles en el diseño:¹³ en los de Nueva Narrativa se introdujo el uso de las solapas, en donde siempre aparecían semblanzas del autor y del texto publicado, y se redujo el número de líneas por página para aumentar la legibilidad; en los de OA Infantil se utilizó cartulina gruesa doblada para las tapas, que daba la ilusión de un libro en cartoné. Los diseños de Camilo Umaña y las ilustraciones de jóvenes artistas e ilustradores colombianos como María Fernanda Cardoso e Ivar Da Coll fueron los rasgos característicos de las colecciones.

La gestión de Margarita Valencia en CVE da muestra de una preocupación por profesionalizar el oficio en relación con todos los eslabones de la cadena del libro, desde la creación de las obras y el diseño del catálogo (buscando la coherencia de una línea editorial) hasta su distribución

¹² Vale aclarar aquí que, mientras el catálogo reconstruido por nosotras tiene 216 títulos, los catálogos publicados por la editorial cuentan con 94 títulos (el primero), 107 títulos (el segundo) y 121 títulos (el último).

¹³ La mayor parte del catálogo de ciencias sociales de CVE está conformada por libros en tapa blanda plastificada sin solapas, 14 x 20.5 cm., interior en marfil de 70 grs. a una tinta; en las contraportadas hay semblanzas (de autor, de texto o ambas). La colección de arte estaba formada por libros en diferentes formatos pero con papel de mayor gramaje y cubiertas en tapa dura, ocasionalmente forrada en tela. En 103 de los títulos hay ilustraciones a color en la cubierta en cartulina plastificada, en 47 hay fotografías y unas pocas cubiertas son tipográficas (19); de los demás títulos no se tienen datos. El tamaño de la colección de Nueva Narrativa es 15 x 22.7 cm.

y venta: Valencia buscó formas de mejorar los escasos ingresos de los escritores; repartió las regalías de los libros infantiles en porcentajes iguales entre los autores del texto y los ilustradores; se tomó más de dos años en diseñar dos colecciones literarias, desde sus contenidos hasta su materialidad; se encargó de la distribución directa de los libros, junto a dos vendedores que hacían gira por todo el país dos veces al año;¹⁴ se encargó también de la difusión de los títulos a través de lanzamientos, actividades en colegios con los niños y notas de prensa que aparecían en los suplementos literarios de los dos principales diarios del país: El Espectador y El Tiempo.

Pese a todo, la editorial se cerró en 1991¹⁵ ante la imposibilidad de sostener el déficit que arrastraba después de la fallida inversión en los talleres gráficos, que funcionaron entre 1976 y 1982.¹⁶ Por otro lado, es necesario mencionar que la tecnología *offset* no era la más apropiada para una editorial pequeña como CVE. Pocos años después del cierre, la impresión digital posibilitó los tirajes pequeños, pero en ese momento la tecnología *offset* obligaba a tirajes mínimos de 2.000 ejemplares. Los costos de producción, la carencia de créditos blandos para la industria editorial, la lentitud en el recaudo de las ventas a librerías y la falta de distribuidoras (que complicaba enormemente el recaudo) hacían que el funcionamiento de la empresa fuese endémicamente deficitario:

Si usted quiere vender tiene que estar en las librerías constantemente; si usted quiere estar en las librerías constantemente, tiene que producir; y para producir tiene que invertir un capital cuyo retorno en el área editorial es lentísimo, y que es una inversión sin financiación, sin ningún apoyo del Estado.

[...] Nosotros teníamos que mover a nuestros autores fuera y yo no tenía manera de hacer eso, porque no tenía cómo financiar la presencia

¹⁴ Algunos títulos se distribuyeron también en bibliotecas en Estados Unidos a través de Libros de Colombia, la distribuidora de J. Noé Herrera (Valencia).

¹⁵ El catálogo de CVE fue vendido a El Áncora Editores, una editorial con un catálogo muy afín, que había iniciado labores en 1979. En el catálogo de CVE que hemos reconstruido aparecen títulos publicados bajo este sello hasta 1999; se debe entender, pues, que los títulos publicados a partir de 1992 fueron encargados por El Áncora Editores (impresos por Panamericana), manteniendo el sello de CVE. Entre 1992 y 1997, Margarita Valencia fue también la editora de los nuevos títulos.

¹⁶ El taller funcionó entre 1976 y 1982, y en algún momento en esos años se independizó de la editorial y tomó el nombre de Impresora Gráfica. CVE acudió, además, a Litocamargo, a Nomos y a los talleres de Tercer Mundo para imprimir sus libros.

de la editorial en una feria internacional [...]. Los libros se [vendían] decorosamente bien, pero decorosamente bien no alcanza, porque los escritores también tienen que vivir de algo; llegados a ese punto, estaba claro que no teníamos cómo crecer (Valencia).

Las reediciones de 38 (18%) de los 216 títulos publicados por CVE demuestran que esta editorial sí logró construir un público lector, quizás no con cifras de *best-seller* (a excepción de Zoro), sí con ventas relevantes para un mercado modesto como el colombiano que lograron mantener en funcionamiento la editorial durante 16 años (junto con el mecenazgo de Carlos Valencia Goelkel). Los títulos reeditados también indican que la literatura infantil fue el género más vendido de la editorial: nueve de los 38 títulos reeditados (con entre 3 y 20 ediciones) corresponden a este renglón editorial (en los que sobresalen otros títulos de Jairo Aníbal Niño y de Celso Román);¹⁷ junto a estos se deben mencionar cinco títulos de ciencias sociales y uno de periodismo: *La violencia en Colombia* (tomos I y II), con nueve ediciones, *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, con 7 ediciones, *Colombia amarga*, con 7 reimpressiones, *El niño, otro oprimido*, con 5 ediciones, *El hombre que fue un pueblo*, con 3 ediciones y *Café e industria 1850-1930*, con 3 reimpressiones.

58 de los 216 títulos del catálogo ya habían sido publicados antes en otra editorial, 14 de ellos en el extranjero.¹⁸ Esto quiere decir que el 73% de los títulos tuvo su primera edición en CVE y demuestra el interés más cultural que comercial de la editorial. El 41% del catálogo ha sido reeditado por otras editoriales, la mayoría de estos títulos por Panamericana (la literatura infantil) y algunos otros por El Áncora Editores, por el Círculo de Lectores y por editoriales universitarias (hasta años muy recientes). Estos datos solo señalan la actualidad del catálogo de CVE, al hacer libros no por coyuntura, sino como un compromiso con el país y con la efervescencia del momento intelectual: “El eje era Colombia y siguió siéndolo hasta el final. Si algo define

¹⁷ Hasta el día de hoy, la mayoría de los títulos de literatura infantil de CVE han sido reeditados por la editorial Panamericana –una muestra más del éxito y del acierto de estas colecciones–, después de que El Áncora le vendió esta parte del fondo editorial.

¹⁸ En el catálogo CVE encontramos 13 traducciones: 10 del inglés y dos del francés.

ese catálogo es eso, pero creo que eran las necesidades del momento también. Ese fondo de ciencias sociales era un fondo que había que hacer; era un imperativo moral” (Valencia).

El cuento en el catálogo de Carlos Valencia Editores: rutina no, revolución sí

No es común que una editorial le otorgue al cuento un lugar predominante dentro de su catálogo, pues la mayoría de editores opina que no es un género comercial (“El cuento del cuento”). CVE le dio al cuento ese lugar destacado, pues, por un lado, fue la única editorial colombiana en patrocinar un concurso de cuento en la época (Premio Nacional de Cuento Simón y Lola Guberek-CVE, 1981, otorgado a Roberto Rubiano Vargas) y, por otra, el número de títulos que publicó de este subgénero narrativo (16, 14 autores), entre 1977 y 1989, supera el de los títulos publicados en los otros subgéneros literarios: novela (12), poesía (10), crítica literaria (5), narrativa indígena (2), teatro (1) (ver Tabla 2).¹⁹

Tabla 2. Títulos de libros de cuentos editados por CVE.

Año primer a edición	Autor	Título
1977	Jairo Aníbal Niño	<i>Puro pueblo</i> (Colección Nueva Narrativa # 1, 1989).
1978	Germán Santamaría	<i>Morir último</i>
1979	Jairo Aníbal Niño	<i>Toda la vida</i>
1979	Policarpo Varón	<i>El falso sueño</i>
1980	Álvaro Rodríguez Lugo	<i>El guerrillero viejo</i>
1980	Nicolás Suescún	<i>El extraño y otros cuentos</i>
1980	Celso Román	<i>Cuentos para tiempos poco divertidos</i>
1980	Álvaro Cepeda Samudio	<i>Los cuentos de Juana</i>
1980	Carlos Nicolás Hernández	<i>La insurrección de los muertos</i>
1980	María Fornaguera y Paulina Piedrahita	<i>La farsa de Porahisí</i>

¹⁹ De los 14 autores, 8 provienen de ciudades diferentes a Bogotá y la mayoría nace en las décadas de 1940 y de 1950.

1981	Gonzalo Mallarino	<i>Mafla. Historias de caleños y bogotanos</i>
1981	Roberto Rubiano Vargas	<i>Gentecita del montón</i>
1982	María Fornaguera y Paulina Piedrahita	<i>Solo para esposas sin éxito</i>
1989	Harold Kremer	<i>Rumor de mar</i> (Colección Nueva Narrativa # 2)
1989	Evelio Rosero Diago	<i>Cuento para matar un perro</i> (y otros cuentos) (Colección Nueva Narrativa # 4)
1989	Fanny Buitrago	<i>¡Líbranos de todo mal!</i> (Colección Nueva Narrativa # 8)

Fuente: Elaboración propia.

Del anterior listado, dos títulos alcanzaron reediciones, ambos del escritor Jairo Aníbal Niño: *Puro pueblo* (11 ediciones) y *Toda la vida* (2 ediciones); dos títulos ya habían sido publicados por otras editoriales: *El guerrillero viejo* y *Los cuentos de Juana* (ambos por editoriales regionales); cuatro títulos tuvieron reediciones en otras editoriales: *Puro pueblo* (Panamericana, 1997), *Morir último* (La Oveja Negra, 1985 y 1994), *Los cuentos de Juana* (Norma, 1996 y 2003) y *Gentecita del montón* (Pluma de Mompo, 2011). Estos datos demuestran que los libros de cuentos publicados por CVE respondieron a una apuesta por difundir propuestas narrativas novedosas que tuvieron una repercusión posterior –como se verá también más adelante–; por otra parte, los datos igualmente confirman el lugar preponderante de Jairo Aníbal Niño dentro del catálogo de CVE, pues no solo es el autor del título con más reediciones, sino el autor con más títulos publicados (11; 7 de literatura infantil). El hecho de comenzar la Colección Nueva Narrativa reeditando un título de Niño muestra también la visión editorial y comercial de Margarita Valencia: inaugurar una colección de narrativa, apoyada en un autor ya reconocido que podía impulsar la venta de los títulos siguientes.²⁰

CVE publicó *Puro pueblo*, así como su obra de teatro *El sol subterráneo*, el mismo año que Niño había ganado el I Premio Enka con *Zoro*; dos años más tarde publicó otro volumen de cuentos: *Toda la vida*. Aunque en la actualidad Niño es reconocido como un autor de literatura infantil, su ingreso en el

²⁰ Ninguno de los libros de cuentos presenta prólogos o presentaciones, decisión editorial que demuestra la búsqueda de una relación “directa” entre el lector y el texto.

campo cultural fue a través del teatro. Tanto en sus obras teatrales como en sus dos libros de cuentos (para adultos), Niño evidencia una clara toma de posición ideológica de izquierda. Lo mismo sucederá en los libros de Rodríguez, Hernández y –más sutilmente– en los de Román y Santamaría. El discurso antiimperialista, la revolución hecha desde el campesinado y la crítica frente a la “vida burguesa” serán argumentos constantes y explícitos en los cuentos de estos autores, circunstancia que demuestra que era una problemática legítima dentro del campo literario.

Esta problemática era heredera y continuadora directa de la narrativa de la violencia que, para la década de 1970, empezaba a perder prestigio dentro del campo literario, pero señaló un cisma dentro de la vida literaria colombiana de mediados del siglo XX y determinó la puesta en forma de la narrativa colombiana por más de dos décadas (Marín “La novela colombiana”). La narrativa de la violencia fue el resultado del enfrentamiento del escritor con la realidad violenta del país y la elaboración de este encuentro en su obra. A partir de allí –y luego por influencia de la Revolución cubana y la formación de movimientos guerrilleros como las FARC y el M-19–, el escritor colombiano se vio impelido a evidenciar en su obra una posición crítica frente a esa realidad, ya no solo ante la violencia bipartidista, sino ante todas las desigualdades sociales.²¹

A los hechos anteriores se suma el fenómeno del *boom* de la literatura latinoamericana, que legitimó la simbiosis entre el campo literario y el campo político (De Diego), pero además introdujo otra problemática en la vida literaria: mantener la autonomía de la forma estética, aun cuando el escritor estuviese comprometido políticamente; de esta manera, a la par que se dio una tendencia hacia una literatura comprometida, también se inauguró otra en la que predominaba el cuestionamiento sobre la realidad, a través de la introducción del absurdo, la fantasía y la experimentación con el lenguaje.²²

²¹ Resultado de este proceso es que la puesta en forma de los cuentos aquí analizados esté caracterizada, en su gran mayoría, por un lenguaje narrativo de tono objetivo, cotidiano, por un narrador externo y por finales contundentes (cerrados).

²² En Colombia, esta tendencia en el cuento tiene su origen en las narrativas de García Márquez y de Álvaro Cepeda Samudio –y un poco antes, en la de Jorge Zalamea–, quienes pertenecieron al denominado Grupo de Barranquilla; con sus obras, estos dos escritores

Para el caso particular del cuento, dos figuras encarnan la síntesis de estas problemáticas: Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, quienes, a pesar de su explícito compromiso con el gobierno de Fidel Castro, siempre defendieron la libertad de creación en sus obras –aunque nunca separada de una visión crítica de la realidad–.

El *boom* fue esencial para la legitimación del cuento en el campo literario latinoamericano y –por reflejo– en el colombiano. Específicamente para Colombia, la notoriedad que alcanzó García Márquez, tras la publicación de *Cien años de soledad*, y su posterior consagración por sus premios Rómulo Gallegos y Nobel, revirtieron en la valoración de su obra cuentística. Asimismo, el reconocimiento alcanzado por los cuentos de Cortázar y de Jorge Luis Borges en el ámbito internacional, otorgaron la mayoría de edad a un subgénero literario que, hasta entonces en Colombia y en Latinoamérica, había encontrado en las publicaciones periódicas su principal ámbito de circulación y de legitimación. Precisamente, son Borges y Cortázar –después de García Márquez– los referentes más mencionados sobre el cuento en los suplementos literarios colombianos (Magazín Dominical (MD), suplemento literario de El Espectador, y Lecturas Dominicales (LD), suplemento literario de El Tiempo) y en las revistas académicas de la época (Lingüística y Literatura y Revista Universidad de Antioquia, ambas de esta institución, y Poligramas, de la Universidad del Valle), a los que sigue Hemingway (y en el caso de Lecturas Dominicales, también Chéjov y Wilde).²³

Los libros de cuentos publicados por CVE reflejan estas dos problemáticas ético-estéticas del campo literario de la época: por un lado, los autores que evidencian un claro y explícito compromiso político en su

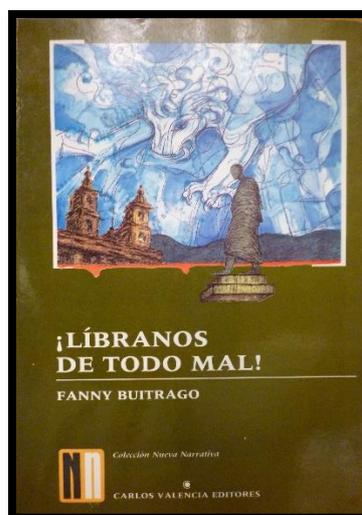
aportaron de manera sobresaliente a la modernización del cuento colombiano, a mediados del siglo XX (Marín “La pugna”).

²³ Realizamos un seguimiento a estas publicaciones entre los años 1975 y 1991, años de funcionamiento de CVE, a partir de los cuentos publicados y de los artículos, reportajes o entrevistas de o sobre cuentistas (461 registros en total). Los cuentos de los autores analizados aquí también reiteran estas referencias (Borges, Cortázar, García Márquez, Hemingway) a las que se suma la de Kafka.

La revista Poligramas publicó en su número 4 (1979) un monográfico sobre el relato, en donde se analizaban varios cuentos, desde una perspectiva estructuralista-narratológica; este hecho evidencia el aporte que la academia y la teoría literaria también estaban realizando a la legitimación de este subgénero en el país.

obras (Niño, Hernández, Román, Rodríguez y Santamaría); por otro, aquellos autores para quienes –sin dejar de lado su atención crítica a la situación económica, social y política del país– la experimentación con las estructuras y el lenguaje narrativo (aparecen, por ejemplo, la minificción, la ciencia ficción, el discurso testimonial y un narrador en segunda persona), la introducción del absurdo y del onirismo, y la preocupación por la cotidianidad urbana empezarán a ser marcas de identidad de una nueva fase en la narrativa colombiana (Buitrago, Rosero, Kremer, Rubiano, Fornaguera y Piedrahita, Varón y Suescún).²⁴ Esta preocupación por la cotidianidad urbana estará acompañada de un lenguaje que será exaltado en los comentarios de las solapas y las contracubiertas de los libros a través de expresiones como “estilo accesible”, “lenguaje honesto” y “prosa limpia y sin rodeos”.

Imagen 3. Cubiertas de libros de cuentos publicados por CVE: *Solo para esposas sin éxito* (izquierda) y *¡Líbranos de todo mal!* (derecha).



Fuente. Ejemplares de la BLAA.

El seguimiento de las trayectorias literarias y editoriales de los autores mencionados en el párrafo anterior nos permite observar que fueron los

²⁴ No incluimos aquí a Mallarino, pues su propuesta cuentística se acerca más a las formas de la primera mitad del siglo XX, por la generación a la que pertenece; tampoco a Cepeda Samudio, pues su obra se enmarca en el momento de ruptura de mediados de siglo XX y su pertenencia al Grupo de Barranquilla.

escritores del segundo grupo (predominante en la última etapa de CVE) quienes lograron construir una consagración de sus obras –con excepción de Varón–, si bien no todos en el cuento, pues Rosero lo hará en la novela, Suescún en la poesía y Fornaguera en la literatura infantil.²⁵ El caso de Varón resulta de especial interés en este punto, pues es el escritor más referido en la época, cuando se mencionan los nombres de los narradores más sobresalientes, no solo en los suplementos literarios, sino también en las antologías del cuento; el cuento de Varón, “El festín”, es uno de los que aparece con más asiduidad en estas antologías (Barón) y no ha publicado libros de otros géneros literarios. ¿Cómo explicar, entonces, su ausencia de consagración? Luego de la desaparición de CVE, Varón publica un libro de cuentos con La Oveja Negra en la década de 1980, pero su siguiente libro de cuentos aparece una década después, al que seguirán dos libros más, todos publicados por editoriales sin capital simbólico en el área de literatura; dedicado a la enseñanza universitaria durante las últimas décadas, Varón no siguió acumulando capital simbólico en el campo literario y a esto se suma, entonces, la falta de sostén en una trayectoria editorial.

Si recordamos las palabras de Margarita Valencia acerca de que la venta de los libros de CVE fue “decorosa”, la revisión del MD y de LD demuestra también que la prensa de la época fue receptiva a los libros de cuentos publicados por esta editorial: 10 (7 en el MD y 3 en LD) de los 16 títulos aparecieron reseñados en estas dos publicaciones periódicas. Complementario a lo anterior, el resultado de la revisión de los registros de préstamo de los 16 títulos de cuento publicados en CVE, en la BLAA –la biblioteca más grande y con más usuarios en el país–, coincide casi completamente con los datos de las reediciones (ver Tabla 3).

²⁵ Este subgénero también les dará consagración a Niño y a Román, quienes desde los primeros años de su carrera literaria, se dedican a escribir para el público infantil. Hernández también se dedicará a la literatura infantil, aunque como compilador. Por su parte, Santamaría será reconocido luego más por su trabajo periodístico; Rodríguez, publica el resto de sus obras en editoriales regionales (de Barranquilla y Sogamoso) sin circulación nacional y con nulo capital simbólico, hecho que dificulta su reconocimiento y consagración en el campo literario nacional.

Tabla 3. Registro de préstamos de los libros de cuentos publicados por CVE en la BLAA.

Autor	Título	Número de veces prestado
Jairo Aníbal Niño	<i>Puro pueblo</i>	507
Álvaro Cepeda Samudio	<i>Los cuentos de Juana</i>	341
Evelio Rosero Diago	<i>Cuento para matar un perro (y otros cuentos)</i>	287
Jairo Aníbal Niño	<i>Toda la vida</i>	201
Roberto Rubiano Vargas	<i>Gentecita del montón</i>	122
Germán Santamaría	<i>Morir último</i>	90
Celso Román	<i>Cuentos para tiempos poco divertidos</i>	76
Fanny Buitrago	<i>¡Libranos de todo mal!</i>	65
Harold Kremer	<i>Rumor de mar</i>	44
Nicolás Suescún	<i>El extraño y otros cuentos</i>	41
Gonzalo Mallarino	<i>Mafla. Historias de caleños y bogotanos</i>	31
Policarpo Varón	<i>El falso sueño</i>	25
Carlos Nicolás Hernández	<i>La insurrección de los muertos</i>	20
María Fornaguera y Paulina Piedrahita	<i>La farsa del Porahisi</i>	18
María Fornaguera y Paulina Piedrahita	<i>Solo para esposas sin éxito</i>	15
Álvaro Rodríguez Lugo	<i>El guerrillero viejo</i>	3

Fuente: Elaboración propia a partir del catálogo en línea de la BLAA (consulta: julio de 2018).

Aunque no sea posible determinar el lapso de tiempo que cubren los datos del catálogo de la BLAA o las características de los usuarios de los libros, resulta interesante establecer la relación de equivalencia entre los títulos reeditados y los más prestados, y entre esta correspondencia con la de los autores que han logrado construir una trayectoria literaria hasta la actualidad (amparada en una acumulación sostenida de capital simbólico).

Específicamente, para el subgénero cuento, han sido Harold Kremer, Fanny Buitrago (también consagrada como novelista) y Roberto Rubiano Vargas quienes han sido consagrados como cuentistas en el campo literario colombiano; de esto dan cuenta su número de publicaciones en el género, las editoriales con capital simbólico que los han publicado, la edición de su obra

cuentística completa por parte de la editorial universitaria EAFIT, entre 2016 y 2017, y la inclusión de estudios críticos sobre Buitrago y Rubiano en la publicación académica más reciente sobre cuento en Colombia, editada por la Universidad de los Andes: *Ensayos críticos sobre cuento colombiano del siglo XX*. Por su parte, Kremer –de los 14 autores, quien más libros de cuento (corto) tiene publicados– ha desarrollado su obra desde Cali, apoyado por la labor de editoriales independientes, pero también universitarias importantes en la región (Univalle e Icesi) y oficiales (de la Gobernación del Valle del Cauca). La labor de Kremer, desde la creación de cuentos, la compilación de cuentos (junto a Guillermo Bustamante), la gestión de una revista especializada (Ekuóreo) y la enseñanza universitaria ha sido fundamental para la legitimación del minicuento en Colombia.

El lugar de CVE para la publicación de los 14 autores de libros de cuentos fue relevante, en tanto solo cuatro de ellos (Rosero, Buitrago, Cepeda y Varón) contaban ya con publicaciones en editoriales con reconocimiento en el campo literario. Luego de la desaparición de CVE, solo dos de los 14 autores no volvieron a publicar en editoriales reconocidas (Rodríguez y Mallarino, quien se dedica a la publicación de libros de historia y de guías de lectura de obras literarias); esto quiere decir que el paso de estos autores por CVE sí aportó a su prestigio en el campo literario colombiano, pues la mayoría logró continuidad y visibilidad en su trayectoria literaria. Sin embargo, también hay que mencionar el hecho de que, de los 14 autores, solo dos hayan sido inéditos (Mallarino y Rubiano) y solo cuatro no hubiesen ganado premios literarios (Mallarino, Hernández, Rodríguez y Varón), antes de su publicación en CVE;²⁶ estas circunstancias ponen en evidencia que, si bien CVE fue una editorial más cercana al polo cultural del campo editorial, la visión de sus

²⁶ Aun así, Rubiano ya había aparecido en el catálogo de CVE con libros de fotografía, Rodríguez había obtenido una mención en el Premio Enka, Hernández pertenecía a un grupo literario con cierto reconocimiento en la época: El Gran Burundún Burundá (Bucaramanga), Varón había aparecido en la revista Eco, en varias antologías del género y había sido publicado por una editorial reconocida (La Oveja Negra) y Mallarino, si bien no era reconocido como autor literario, era parte de la vida intelectual de la época por su participación en medios periodísticos y en una emisora radial ampliamente conocida: la HJCK.

editores trató de encontrar un siempre necesario equilibrio entre el proyecto intelectual y la empresa comercial –aunque tal equilibrio haya sido tan difícil de conservar–.

La literatura infantil en el catálogo de Carlos Valencia Editores: escribir e ilustrar son profesiones

El premio Enka marca el comienzo de un segundo aire para la literatura infantil colombiana, cuya trayectoria hasta ese momento se caracteriza por unos años relevantes entre los veinte y los cuarenta (con revistas literarias como *Chanchito, revista ilustrada para niños* (1933-1934) o *Rin Rin: revista infantil del Ministerio de Educación* (1936-1938), y autores hoy olvidados como Ecco Neli u Oswaldo Díaz). Tras este primer impulso, nacido de las reformas educativas de la época, la producción se mantiene gracias a los aportes esporádicos de intelectuales como Santiago Pérez Triana, Guillermo Hernández de Alba o Eduardo Caballero Calderón.

De allí la importancia del premio Enka, una iniciativa financiada por la empresa privada e impulsada por la escritora antioqueña Rocío Vélez de Piedrahíta, quien se ocupó durante años de dictar cursos y conferencias sobre el tema, además de escribir una columna en *El Colombiano*, columna que compartió con Patricia Londoño y con María Elena Restrepo. En la conferencia de apertura de las jornadas organizadas por La Feria del Libro de Frankfurt/CONTEC-Colombia en Medellín, en septiembre de 2015, Londoño²⁷ recuerda, además de la iniciativa de Rocío Vélez, algunos de los primeros títulos infantiles de esta segunda época:

Polvorín. Antología literaria para niños, hecha por María Cristina Jimeno, ilustrada por el brasilero Gian Calvi. Edición económica, pasta blanda de esas que se encrespan con el tiempo, pero excelentes dibujos y excelente selección de textos. También conservo una cajita con tres libros que se nutren de tradición oral infantil de América Latina, publicados por la filial bogotana de la argentina Editorial Kapelusz en la Colección Postre de Letras. En ellos participaron escritores e ilustradores colombianos: *Arrume de rimas*, recopiladas por Luis Liévano, ilustrado por Diana Castellanos; *Adivina, adivinador*, de Maín

²⁷ Texto inédito suministrado por la autora.

Suaza, ilustrado por Edgar Rodríguez, y *Traba la lengua, lengua la traba*, de Clarisa Ruiz, ilustrado por Gian Calvi.

El premio incluía una edición no comercial de tres mil ejemplares hecha por Editorial Colina y, en el caso de *Zoro*, ilustraciones a color de Enrique Grau. Carlos Valencia expresó a Jaime Cadavid su interés de hacer la edición comercial y este acuerdo no escrito se mantuvo hasta la publicación de *Buenos días, noche*, premio Enka en 1987. Además de los dos títulos mencionados, CVE publicó *Los amigos del hombre*, *Hip, hipopótamo vagabundo* y *Juan Sábalo*, pero no publicó el libro ganador en 1985. Jairo Aníbal Niño, Celso Román y Leopoldo Berdella de la Espriella se convirtieron en autores de la casa.

Junto con *Zoro*, CVE publicó *Primitivos relatos contados otra vez. Héroes y mitos amazónicos*, del antropólogo Hugo Niño, ganador del Premio Casa de las Américas en 1976, y reeditado por Colcultura en 1976. Este libro de Hugo Niño es uno de los representantes más sobresalientes de la tendencia aún vigente a finales de la década de 1970 que llevó a rescatar para los niños las tradiciones indígenas que habían permanecido hasta ese momento ignoradas, tanto en los textos escolares como en la literatura. La editorial Ekaré, en Venezuela, contribuyó con varios títulos a esta lista, y en Colombia las editoriales institucionales (Banco Cafetero, Banco Popular) hicieron lo propio; el aporte del proyecto Coedición Latinoamericana, coordinado por el CERLALC, también es relevante. Durante gran parte del siglo XX esta literatura, pensada para complementar la formación escolar, dominó la creación de literatura infantil. Un buen ejemplo es la serie de *Historia en cuentos*, de Eduardo Caballero Calderón, que CVE puso en circulación en cinco volúmenes ilustrados en blanco y negro, pero que habían tenido muchas ediciones desde la primera, española, de 1958.

También los libros de Elisa Mujica son de esta estirpe. Las narraciones que buscaban rescatar las tradiciones indígenas fueron un corolario natural de este tipo de escritura infantil, una tradición que *Zoro* recoge y transforma. En el catálogo de CVE aparecen, además del trabajo de Hugo Niño, *El hombre con cola de león*, de Fernando Solarte, y *Érase una vez entre los chibchas* con

temáticas afines, y a este grupo podemos agregar *Vida y asombros de don Ruma*, que se alimenta de la tradición oral. El hecho de que estos tres últimos libros fueron los únicos de la Colección Infantil y Juvenil (CIJ) que no se reimprimieron nunca indica que los lectores dejaron de apreciar este tipo de historias y estas desaparecieron del mercado apenas dejaron de leerse en el colegio. Sin embargo, en la historia de Zoro –la historia de un niño indígena que busca a sus padres en la selva– leemos ecos de esta clase de narraciones.

Cartoné

En 1980 se publicó un libro infantil atípico: la versión de los *Cuentos de Pombo* de Lorenzo Jaramillo, diseñado por Carlos Valencia, que se convirtió en uno de los libros más característicos de la editorial. De allí salió, por ejemplo, la ilustración de Rin Rin Renacuajo que se reprodujo en la contraportada de la colección. De este libro se hizo en 1983 una segunda edición en 14 x 21 para la CIJ, y hace unos años se incluyó en la colección editorial de la Alcaldía de Bogotá: Libro al Viento, que se reparte gratuitamente. Otro libro de la CIJ que se editó en Libro al Viento fue *Qué bonito baila el chulo*, cantas del Valle de Tenza recopiladas (y manuscritas para la edición) por María Fornaguera e ilustradas por Lorenzo Jaramillo (tapa dura, 28 cms., ilustraciones a color).

Los libros en tapa dura eran parte importante de los ingresos de CVE: durante muchos años PAVCO compró el grueso de la edición para entregarlo como su regalo de Navidad, lo que permitía a la editorial recuperar muy rápidamente la inversión en libros con un PVP elevado. En dos ocasiones al menos esta edición de fin de año fue de un libro infantil: en 1980 con los *Cuentos de Pombo*, y en 1988 cuando se hizo una edición de *Las cosas de la casa* de Celso Román (originalmente publicado en la CIJ en 1986) con ilustraciones a color de Nancy Friedemann.

En 1986, la empresa Revestir distribuyó en Navidad una edición en tapa dura de *La alegría de querer*, de Jairo Aníbal Niño; se usó la misma tripa que para la edición rústica, pero la cubierta, en cartoné, se forró con papel de

colgadura (por iniciativa de Revestir, que distribuía acabados para la construcción).

La Colección Infantil y Juvenil

En 1986, el catálogo tenía 20 títulos de literatura infantil y juvenil y se decidió unificar la carátula y agrupar los títulos en una colección que se distinguiera en las librerías (siguiendo el ejemplo de SM y de Alfaguara, que empezaban a circular con fuerza en el país, y de la Torre de Papel de Norma). El primer título que salió con este nuevo diseño, de Camilo Umaña Caro,²⁸ fue *Travesuras del Tío Conejo*, de Leopoldo Berdella de la Espriella, con ilustraciones de Sergio Valencia (ver Tabla 4). En la cubierta, dos recuadros de diferente tamaño permitían que el título y el autor fuesen perfectamente legibles. Se unificó pero no se uniformó el diseño, ni el interior ni el exterior. El tipo utilizado en los títulos variaba de un libro a otro, y otro tanto sucedía con las páginas interiores. En *Travesuras* se incluyeron cinco ilustraciones en blanco y negro con extractos del texto al pie, tal como se usaba en los libros de aventuras de la década de 1960. Esta ilustración de página completa fue cambiando con el tiempo, y en 1989 cada libro se ilustraba de acuerdo con las necesidades del texto, con viñetas o ilustraciones, o una combinación de ambas, pero siempre en blanco y negro (ver Imagen 4).

Imagen 4. Cubierta de *Travesuras del Tío Conejo*, de Leopoldo Berdella de la Espriella.



Fuente: Ejemplar de la BLAA.

²⁸ Todas las colecciones y la mayoría de los títulos publicados por CVE fueron diseñados por Camilo Umaña.

Tabla 4. Colección Infantil y Juvenil

Año primer a edición	Autor	Título	Número
1979	Jairo Aníbal Niño	Zoro	1
1979	Hugo Niño	Primitivos relatos contados otra vez. Héroes y mitos amazónicos	2
1979	Celso Román	Los amigos del hombre	3
1980	Gonzalo Canal Ramírez	Relatos para muchachos	4
1980	Fernando Solarte Lindo	El hombre con cola de león. Leyendas indígenas de Colombia	5
1981	Elisa Mujica	Pequeño bestiario (reedición de Bestiario)	6
1981	Elisa Mujica	La expedición botánica contada a los niños	7
1982	Rubén Vélez	Hip, hipopótamo vagabundo	8
1983	Jairo Aníbal Niño	Dalia y Zazir	9
1983	Leopoldo Berdella de la Espriella	Juan Sábalo	10
1983	Carlos Bastidas Padilla	El intrépido Simón	11
1983	Rafael Pombo	Cuentos de Pombo pintados por Lorenzo Jaramillo	12
1984	Álvaro Morales Aguilar	Vida y asombros de don Ruma	13
1984	Alfredo García Giraldo	Érase una vez entre los chibchas	14
1984	José Charlarca	Diario de una infancia	15
1986	Leopoldo Berdella de la Espriella	Travesuras del Tío Conejo	16
1986	Fanny Buitrago	La casa del arco iris (una novela de la infancia)	17
1986	Jairo Aníbal Niño	La alegría de querer. Poemas de amor para niños	18
1986	Celso Román	Las cosas de la casa	19
1987	Pilar Lozano	Socaire y el capitán loco	20
1988	Roberto Rubiano Vargas	Una aventura en el papel	21
1986	Darío Jaramillo Agudelo (selección)	Antología de lecturas amenas	22
1988	Jairo Aníbal Niño	De las alas caracolí	23

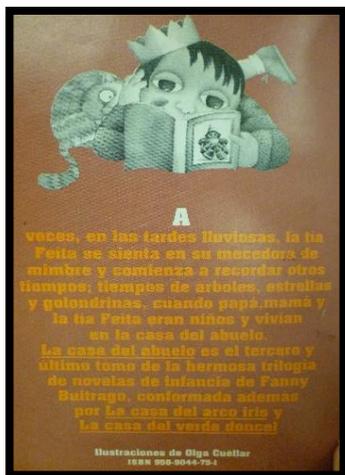
1988	Celso Román	<i>El maravilloso viaje de Rosendo Bucurú</i>	24
1988	Leopoldo Berdella de la Espriella	<i>Koku-yó. Mensajero del sol</i>	25
1988	Triunfo Arciniegas	<i>La silla que perdió una pata y otras historias</i>	26
1988	Fanny Buitrago	<i>Cartas del palomar</i>	27
1988	Jaime Alberto Vélez	<i>Buenos días, noche</i>	28
1989	Luis Fernando Macías	<i>La flor de Lilolá</i>	29
1989	Eduardo Caballero Calderón	<i>Historia en cuentos 1</i>	30
1989	Eduardo Caballero Calderón	<i>Historia en cuentos 2</i>	31
1989	Eduardo Caballero Calderón	<i>Historia en cuentos 3</i>	32
1989	Eduardo Caballero Calderón	<i>Historia en cuentos 4</i>	33
1989	Laura Restrepo y Carmen Restrepo	<i>Las vacas comen espaguetis</i>	34
1990	Jairo Aníbal Niño	<i>Aviador Santiago</i>	35
1990	Fanny Buitrago	<i>La casa del verde doncel</i>	36
1991	Jairo Aníbal Niño	<i>Razzgo, Indo y Zaz</i>	37
1991	Fanny Buitrago	<i>La casa del abuelo</i>	38
1992	Darío Jaramillo Agudelo (selección y notas)	<i>Poemáquinas. Antología de iniciación a la poesía</i>	39
1993	Elisa Mujica	<i>Cuentos para niños de La Candelaria</i>	40
1993	Celso Román	<i>Los animales domésticos y electrodomésticos</i>	41
1993	Jairo Aníbal Niño	<i>Los papeles de Miguela</i>	42
1995	Irene Vasco	<i>Paso a paso</i>	43
1995	Eduardo Caballero Calderón	<i>Historia en cuentos 5</i>	44

Fuente: Elaboración propia.

En la contraportada se incluyó el dibujo de Rin Rin hasta 1988, cuando Rin Rin fue reemplazado por el Reyecito, tomado de la ilustración que Ivar Da Coll hizo para la cubierta de *Antología de lecturas amenas* de Darío Jaramillo (ver Imagen 5). Se sacó también un cartel promocional de la Colección Infantil y Juvenil en el que se utilizó esa imagen. El cartel, a todo color, se repartió en librerías. También hubo un esfuerzo en estos años tendiente a normalizar los paratextos: se incluyó una biografía del autor (en ocasiones también del

ilustrador) en la portada interior y a veces en la primera página, y se numeró la colección en la página legal. Este diseño se mantuvo hasta que El Áncora Editores vendió la colección a Panamericana.

Imagen 5. Contracubierta de *La casa del abuelo*, de Fanny Buitrago, 1991.



Fuente: Ejemplar BLAA.

Autores

La literatura infantil solía ser un desvío en la carrera literaria de los narradores, y hay cientos de ejemplos de grandes autores que dejaron una o dos obras infantiles (Joyce, por ejemplo, o Hemingway, o Virginia Woolf), bien sea porque la concibieron así o porque permitieron que se editara con ese nuevo empaque. Las trayectorias de Eduardo Caballero Calderón o de Elisa Mujica son ejemplo de lo anterior: aunque muchas de las obras de Caballero encontraron muy rápidamente el camino al aula (es el caso de *Siervo sin tierra*, para mencionar solo uno), los textos de *Historia en cuentos* fueron escritos específicamente para niños. Lo mismo podemos decir de la novelista Elisa Mujica (responsable de la edición crítica de *Reminiscencias de Santafé* y Bogotá, publicada por Aguilar), cuya *Expedición botánica contada a los niños* fue finalista del premio Enka y publicada por Colcultura antes de llegar al catálogo de CVE. A este siguieron *Bestiario* y *Cuentos para niños de la Candelaria*.

Con unas pocas excepciones, los escritores de la CIJ son (o quieren ser) escritores profesionales, que viven de la literatura y piensan en su actividad en el largo plazo: son muy pocos los autores de una sola obra en este catálogo, señal del lento establecimiento de la profesionalización en el ámbito de los creadores literarios. También es indicativo el hecho de que son apenas 28 los autores de los 60 títulos publicados. La asociación entre un editor y un escritor significaba, en ese momento (décadas de 1970 y de 1980), la posibilidad de una carrera en un país en donde no existía la figura del agente literario.

La incidencia de CVE en el trabajo de los creadores se refleja también en el hecho de que la mayoría de estos son nacidos entre 1940 y 1960 (solo 10 nacieron antes de 1940), la mayoría son nacidos por fuera de Bogotá (12 son de Bogotá), y aunque la mayoría son hombres, siete mujeres en la lista es una cifra representativa para la época.

El proceso de profesionalización es mucho más evidente entre los ilustradores, y la década de 1970 marca el momento en el cual los artistas plásticos empiezan a abandonar la escena, dando paso a ilustradores profesionales. Mientras que Juan Antonio Roda fue un artista plástico que ocasionalmente incursionó en el mundo de la ilustración, el pintor Lorenzo Jaramillo tiene una obra paralela en el mundo de la ilustración. María Fernanda Cardoso, Enrique Grau, Yezid Vergara o Marjolein Wortmann fueron algunas de las artistas plásticas que combinaron su trabajo con ilustraciones esporádicas. Pero en el catálogo de CVE aparecen nombres como Ángela Medellín, Diana Castellanos, Olga Cuéllar o Michi Peláez, ilustradoras profesionales. Entre ellos, es indispensable resaltar la obra de Ivar Da Coll, el ilustrador más talentoso de su generación y la figura más relevante en el campo del libro-álbum en Colombia.

OA Infantil

Con los doce títulos de la colección OA Infantil (ver Tabla 5), a los cuales se sumó después (con el sello de Panamericana) *El día de la ecología* de Mario Lamo (ver Tabla 6), CVE empezó a editar libro-álbum. Este

subgénero había permanecido hasta el momento prácticamente inexplorado, con una excepción: la colección Chigüiros que Ivar da Coll hizo para Norma bajo la dirección editorial de Silvia Castrillón.

Tabla 5. Colección OA Infantil

Año primer a edición	Autor	Título	Número
1989	Pilar Lozano	<i>La estrella que le perdió el miedo a la noche</i>	1
1989	Irene Vasco	<i>Don Salomón y la peluquera</i>	2
1989	Triunfo Arciniegas	<i>El león que escribía cartas de amor</i>	3
1989	Triunfo Arciniegas	<i>La media perdida</i>	4
1989	Ivar Da Coll	<i>Historias de Eusebio I. Tengo miedo</i>	5
1989	Ivar Da Coll	<i>Historias de Eusebio II. Garabato</i>	6
1989	Ivar Da Coll	<i>Historias de Eusebio III. Torta de cumpleaños</i>	7
1990	Antonio Caballero	<i>Isabel en invierno</i>	8
1990	Irene Vasco	<i>Conjuros y sortilegios</i>	9
1990	Beatriz Caballero	<i>¡Pégale duro, Joey!</i>	10
1994	Beatriz Caballero	<i>Codazzi, el señor que dibujaba mapas</i>	11
1995	Leopoldo Berdella de la Espriella	<i>Fantazoológico</i>	12

Fuente: Elaboración propia a partir de los catálogos de CVE.

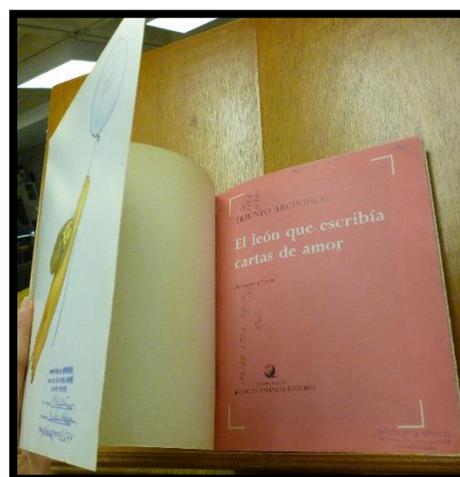
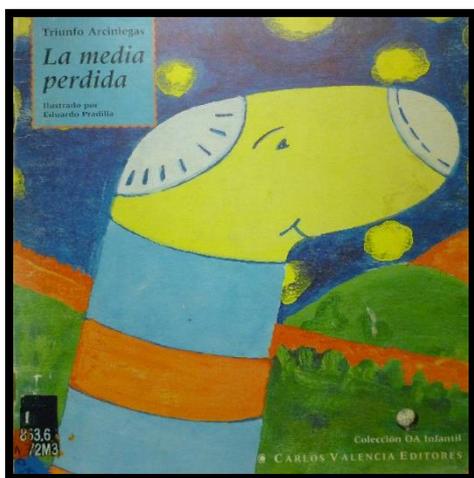
Tabla 6. Títulos de literatura infantil y juvenil fuera de colección

Año primera edición	Autor	Título del libro
1980	Lorenzo Jaramillo y María Fornaguera	<i>¡Qué bonito baila el chulo! Sobre cantas del Valle de Tenza</i>
1981	Elisa Mujica	<i>Bestiario</i>
1987	Irene Vasco	<i>Colombia, mi abuelo y yo</i>
1997	Mario Lamo Jiménez	<i>El día de la ecología</i>

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de la CIJ, en la que el formato y la idea de colección surgieron después de la publicación, esta fue objeto de una cuidadosa planeación: el tamaño (23 x 23), la utilización de dos tintas para lograr la mayor cantidad de color, la cubierta en cartulina, con una solapa del tamaño de la cubierta que le daba fuerza, el ex-libris en la solapa; se buscaba llegar al público desde la librería, con una propuesta de calidad pero no muy costosa (ver Imagen 6). Se aprovechó incluso el sobrante de la cartulina de las cubiertas para hacer separadores (ilustrados por Ivar Da Coll) que promocionaran la colección. La fortaleza de esta colección fueron sus autores e ilustradores; Ivar Da Coll, Triunfo Arciniegas, Beatriz Caballero e Irene Vasco, entre otros, se han convertido en referentes imprescindibles en la literatura infantil colombiana hoy.

Imagen 6. Cubierta y portada de títulos de Triunfo Arciniegas en OA Infantil (ilustraciones de Eduardo Pradilla (izquierda) y Triunfo Arciniegas (derecha)).



Fuente: Ejemplares BLAA.

Comercialización y difusión

Las primeras colecciones infantiles que empezaron a circular en el país (como Torre de Papel, de Norma, o Barco de Vapor, de SM) se comercializaban como un subproducto de los textos escolares y aprovechaban una red de ventas establecida en establecimientos educativos. La CIJ de CVE circulaba en librerías, y sus ventas dependían de su capacidad

para llegar al público. En este sentido fueron aliados claves de la editorial las librerías infantiles que empezaban a aparecer, como Espantapájaros, que empezaron a crear una clientela infantil a través de prácticas que continúan como “La hora del cuento”. Otro aliado fue la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil (ACLIJ), que desde su fundación en 1984 difundió la literatura infantil y, en general, la lectura por placer, a través de campañas y de publicaciones especializadas; varios de los títulos de CVE fueron recomendados en ellas. Sin embargo, la permanencia de la colección a través de los años se debe a la adopción de sus títulos como parte del sistema educativo, que en el periodo entre 1970 y 1990 dio cada vez más importancia a la lectura ociosa en la escuela. Las sucesivas reimpresiones a través de los años y la supervivencia de la colección hasta hoy dan testimonio de su relevancia.

Conclusiones

Las editoriales colombianas que surgieron a finales de la década de 1970 y se desarrollaron durante la década de 1980 diversificaron el mercado editorial colombiano, ofrecieron un espacio para la publicación de autores nacionales y contribuyeron a profesionalizar el oficio editorial en el país, tratando de prestar atención a cada uno de los eslabones de la cadena del libro, como antes muy poco se había hecho; a esa profesionalización contribuyó CVE. Este momento de auge de la edición colombiana fue el resultado de una serie de factores: un mejoramiento en los aspectos legales, técnicos y económicos de la edición, y el fortalecimiento de una base lectora en el país. La década de 1990 supone la entrada de la tiranía del mercado, una visión mayoritariamente neoliberal de la edición que ya difícilmente coincide con la tendencia más cultural de estos proyectos editoriales surgidos dos décadas atrás.

La revisión de las trayectorias editoriales de los autores de cuentos publicados por CVE demuestra que la valoración y la legitimación de un escritor es una sumatoria del prestigio acumulado a través de las publicaciones periódicas en las que aparece o en donde es referido, las

editoriales que lo publican, las antologías en donde figura, los premios literarios acumulados y los estudios críticos de los que su obra es objeto. El contraste de estos datos en esta investigación, demostró que los mismos nombres se reiteran una y otra vez y que, con excepción de Policarpo Varón, el tiempo ha confirmado los prestigios gestados durante las décadas de 1970 y de 1980, y –quizá más interesante aún– que ese prestigio es secundado por los lectores que mantienen vivas sus obras.

El más que visible aumento de los concursos de cuentos (37 nacionales y 3 internacionales entre 1975 y 1991, según los datos de MD y LD), los comentarios críticos sobre cuentistas y el número de libros de cuentos publicados en esta época (Agudelo) demuestran que el título de cuentista empieza a ser asociado con la escritura de libros de cuentos (cuentos que, en su mayoría, van de las 2 a las 10 páginas y que no superan nunca las 20); es decir, para este momento, el nombre de un cuentista se construye ya no a partir de una recopilación de lo desperdigado en la prensa (como ocurría generalmente en la primera mitad del siglo XX), sino de un libro escrito con una visión de conjunto, si bien las publicaciones periódicas siguieron –y siguen– funcionando como espacio dinamizador y visibilizador de cuentos y de cuentistas.

Esta transformación estuvo asociada con la legitimación que obtuvo el género, gracias, en el ámbito local, a la reedición actualizada (la primera edición había sido publicada a finales de la década de 1950) de la antología crítica preparada por Eduardo Pachón Padilla, *El cuento colombiano* (Berrío), y a la visibilización de la Generación del Bloqueo y del Estado de Sitio, realizada por Isaías Peña (*La generación*), quien defendió la idea de que en el país los escritores producían más cuentos que novelas; pero a esta legitimación contribuye, sobre todo, la consagración de tres autores latinoamericanos en la escena literaria internacional: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez.²⁹

²⁹ En esta escena literaria internacional también fue fundamental el papel que cumplieron las editoriales Casa de las Américas y Monte Ávila en la publicación de libros de cuento (incluyendo autores colombianos), así como los premios Casa de las Américas y Juan Rulfo.

Pese a esta legitimación, esta investigación demuestra que las editoriales que publicaron más libros de cuento en la época –según los datos recopilados a partir de la revisión del MD y de LD– fueron editoriales más pertenecientes al polo cultural que al comercial (las pequeñas, las regionales y las institucionales); entre ellas, es destacado el lugar que ocupa CVE, pero también es necesario mencionar a Colcultura (Bogotá), Pijao Editores (Ibagué) y Puesto de Combate (Bogotá). Las editoriales más cercanas al polo comercial intervienen para publicar libros de cuento de autores ya reconocidos en otros géneros literarios o antologías del género, en las que aparecerán nombres ya muy reconocidos y solo en mínima parte, escritores nuevos; estas antologías también empezarán –al igual que los concursos de cuentos– a mostrar una tendencia al cuento temático: antología del cuento erótico, antología del cuento de ciencia ficción, antología del cuento fantástico, cuentos de fútbol, cuento ecológico, cuentos de los detenidos en la cárcel, etc.; este tipo de compilación tiene, por supuesto, una salida más comercial.

Los datos recopilados en esta investigación³⁰ indican que, frente a la novela y a la poesía, el cuento sigue teniendo un lugar secundario. La novela sigue siendo el género que otorga mayor consagración a los autores y el preferido por las editoriales con mayor capital simbólico y económico en el campo, y por los lectores (“Una encuesta”). La poesía es el género más publicado, aunque por editoriales pequeñas, regionales o institucionales, y también es el que resguarda la tradición literaria del país más legitimada por autoridades literarias (Montes). El cuento, sin la legitimación de la poesía o la popularidad de la novela –siempre son novelas las obras literarias que figuran en los listados de los libros más vendidos en la época– y sin la preferencia de las editoriales, va ganando su lugar a través de las publicaciones periódicas que lo siguen publicando, de los concursos regionales e institucionales que se hacen en todo el país y de las editoriales que se arriesgan a publicarlo,³¹

³⁰ A partir de la revisión de reseñas y notas publicadas en MD y en LD (1975-1991) sobre novedades literarias (un total de 337 registros).

³¹ Solo hasta finales de la década de 1980 aparece el concurso de cuento que, hasta hace pocos años (cuando apareció el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García

luego de este camino recorrido, llegan las editoriales con mayor capital económico, para aprovechar el capital simbólico descubierto por otros.³²

Por otro lado, esta investigación también demuestra que la literatura infantil como subgénero literario y como renglón del mercado editorial aportó significativamente a la profesionalización del escritor y del ilustrador colombiano a partir de la década de 1980 (8 de los 14 autores de cuento analizados aquí son también autores de literatura infantil).³³ El trabajo de CVE fue pieza clave de esa veta de la profesionalización; no solo desde la producción, sino también desde la distribución-comercialización, al salirse del circuito escolar y elegir las librerías como canales de venta de los libros. Desde la década de 1990, Norma, Alfaguara y, sobre todo, Panamericana, acogen a los autores que CVE dejó ‘huérfanos’.

Bibliografía

Agudelo Ochoa, Ana María. “Hacia una historia del cuento colombiano”. *Inti: Revista De Literatura Hispánica*. 81-82 (2015): 147-169.

“Álbum de la literatura colombiana. Carlos, Hernando y Pedro Valencia Goelkel”. *El Malpensante*. 175 (2016). Web. Fecha de acceso: 20/08/2018.

Arango, Juan Ignacio. *El libro en Colombia. Situación y perspectivas*. Bogotá: CERLALC, 1991.

Barón Gil, Orlando. *El cuento colombiano y su presencia en las historias de la literatura nacional y las antologías del género*. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013. Web. Fecha de acceso: 20/08/2018.

Márquez, luego de la muerte del escritor en el 2014), fue el concurso con más prestigio en el país: el Premio de Cuento Ciudad de Bogotá, otorgado por la Alcaldía de la ciudad. Antes de él, son las publicaciones periódicas, las instituciones oficiales y las universidades quienes lideran (por número) los concursos de cuento en el país.

³² De los 14 autores de libros de cuentos, publicados por CVE, Varón y Kremer son los únicos autores que no han publicado libros de otros géneros literarios; esta dificultad de desarrollar una carrera literaria solo consagrándose a este subgénero, confirmaría ese lugar secundario que sigue teniendo el cuento dentro del sistema literario de la época –que se mantiene hasta hoy.

³³ Momento que coincide con la aparición de la categoría “Libros para niños” en el Anuario Bibliográfico Colombiano.

Berrío, Maribel. "El cuento colombiano: análisis de los criterios de selección en las historias y las antologías literarias". *Estudios de Literatura Colombiana*. 26 (2010): 109-130.

De Diego, José Luis. "Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)". *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand, 2015. 317-348.

"El cuento del cuento en Colombia". *Magazín Dominical*. 380 (1990): 4-14.

Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo-Universidad de Antioquia, 2005.

González Villa, Enrique. "Un editor opina sobre la industria editorial en Colombia". *El Libro en América Latina y el Caribe*. 22 (1988): 56-57.

Loaiza Cano, Gilberto. "Premisas para una historia del libro en Colombia". *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*. Ed. Alfonso Rubio. Medellín: La Carreta, 2016. 251-269.

Marín Colorado, Paula Andrea. "Edición en Colombia (1970-1990): del boom de la industria gráfica a la diversificación de la industria editorial". *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI*. Eds. Guzmán et al. Bogotá: CERLALC-Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2018. 384-410.

Marín Colorado, Paula Andrea. "Semblanza de Colecciones Colcultura (1968-1997)". *Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018. Web. 20 de agosto de 2018.

Marín Colorado, Paula Andrea. "La novela colombiana ante la historia y la crítica literarias (1934-1975)". *Estudios de Literatura Colombiana*. 36 (2015): 13-35.

Marín Colorado, Paula Andrea. "La pugna de los escritores del Caribe colombiano contra la vida intelectual bogotana en las publicaciones periódicas (1950-1970): adiós a la 'Atenas suramericana'". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 43 (2014): 103-125.

Montes Mathieu, Roberto. "20 libros colombianos escogidos". *Magazín Dominical*. 6 de abril de 1980: 1-4.

Peña, Isaías. *La Generación del Bloqueo y del Estado de Sitio*. Bogotá: Punto Rojo, 1973.

"Una encuesta sobre libros y autores colombianos". *Magazín Dominical*. 16 de julio de 1978: 1-3.

Puertas, César e Ignacio Martínez-Villalba. “Esbozo del desarrollo tipográfico en Bogotá (1992-2012)”. *Academia*. Web. Fecha de acceso: 20/08/2018.

Romero Rojas, F. J. (comp.). *Anuario Bibliográfico Colombiano “Rubén Pérez Ortiz”* 1971. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972.

Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2012.

Valencia, Margarita. Entrevista de Paula Andrea Marín Colorado. 19 de febrero de 2018.